
V CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL
SANTUARIO IBERICO DE LA LUZ
(MURCIA)

Pedro A. Lillo Carpio

ENTREGADO: 1996

V CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE LA LUZ (MURCIA)

PEDRO A. LILLO CARPIO

Universidad de Murcia

Palabras clave: Santuario, ibérico, templo, ritos, cerámica.

Resumen: Se presentan los resultados de la campaña de 1995, donde se puso al descubierto en la parte más elevada del Santuario, la cimentación en mortero de cal de un templo y se detectó la presencia de dos deambulatorios concéntricos de acceso al mismo por su parte occidental y por la terraza meridional. En la parte oriental, la posterior del templo,

se halló una curva kárstica desmantelada en su techumbre, que induce a pensar en posibles ritos en torno a Hécate. Según los restos materiales se trataría de lo que pudo ser un templo in antis que coronó el Santuario de La Luz entre finales del s. II y s. I a.C., momento este último en que debió ser destruido intencionadamente hasta sus cimientos.

I. PROPÓSITO

La IV Campaña (1994) se había llevado a cabo en la ladera meridional de la colina más elevada del yacimiento. Los materiales obtenidos, la secuencia arqueológica de los mismos y la facies arqueológica nos confirmó entonces que nos hallábamos ante la caída por la pendiente de dicha ladera de todo un conjunto de restos de la estructura de un templo. Restos de grandes placas de *opus signinum* de fina factura y cuidadoso acabado, ladrillos triangulares con sectores de círculo, fragmentos arquitectónicos de calcarenita, piedras cuadradas y fragmentos de estuco y restos de argamasa de distintos tipos y calidades parecían confirmar el hecho de que la parte superior del cerro sería el lugar ocupado en el siglo II a.C. por una estructura templaria.

Nuestro proyecto, pues, se centró en llevar a cabo la V campaña planteando una serie de cuadrículas que cubriesen parte de la cumbre y otra que completase la secuencia desde

la cumbre, a lo largo de la ladera, a lo largo de toda la pendiente escalonada.

II. LA EXCAVACIÓN

La campaña de septiembre de 1995 se planteó con la actuación de 24 alumnos sobre 10 cortes de 4x3 m, consecutivos y estratégicamente dispuestos, lo que supone una extensión de 120 m² de excavación. En la mayor parte de los casos estos cortes fueron excavados de forma sucesiva, de modo que los perfiles estratigráficos pudieron ser constatados y dibujados antes de iniciar la excavación del corte anexo. En otros casos se planteó la presencia de testigos.

Los cortes A, B, C, E, F, G, H, I y J-95 cubrieron la parte que consideramos podía ocupar la zona principal del posible templo, lo que ocuparía la terraza meridional del mismo y, al Este, parte del frente y gradas de acceso; por el Este, lo que podía ser la parte posterior del templo, con una

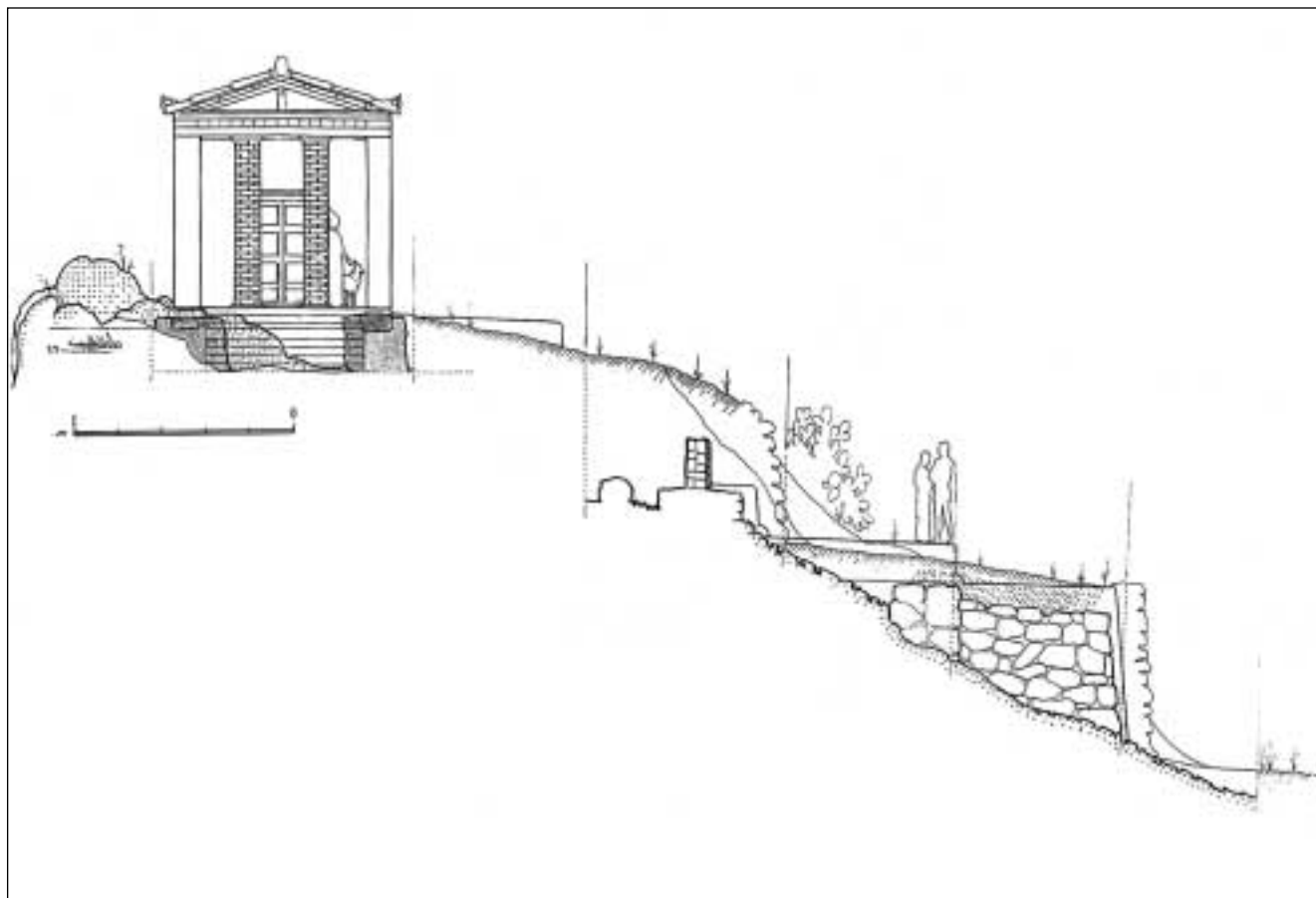


Figura 1. La Luz. Perfil actual Norte-Sur a la altura del templo con las terrazas y torre puestas al descubierto hasta el momento. En la cima, la cimentación del templo y reconstrucción del frente.

pequeña explanada, fue objeto también de nuestra atención y aquí se plantearon los cortes I y J. Quedaba así cubierta la cumbre con la intención de abarcar al máximo nuestro conocimiento del área en función también de nuestras limitadas posibilidades.

III. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Hemos comentado que el yacimiento de La Luz en general ha sufrido un alto grado de alteración a causa de sucesivas y antiguas excavaciones y rebuscas. En la parte superior, como en la ladera meridional hallamos un potente estrato que cae sobre las estructuras de la ladera procedente de arriba, del desmantelamiento del templo, de lo que pudo contener y hasta del *opus signunum* de sus pavimentos interiores y exteriores, de los zócalos de su terraza y de los escalones de mampostería estucada. Ese caótico estrato parece que fue escrupulosamente sometido a rebusca; aún, así, en él hemos hallado todos los fragmentos de antefijas, de imbrices, de téglulas, ladrillos de columna y fragmentos

arquitectónicos además de algún que otro objeto metálico, como clavos de hierro y sobre todo trozos de bronce, especialmente fragmentos en placa de grandes estatuas huecas a cera perdida que despiertan aún más si cabe la singularidad del yacimiento.

Así, pues, nos hallamos con un contexto que, *grosso modo*, responde al hecho de arrojar pendiente abajo todo el derrumbe generado con la destrucción de la techumbre, demolición de los muros, quema de las puertas -posiblemente también la del maderamen de la cubierta- y el sistemático levantamiento de los pavimentos de *opus signunum* del interior del templo y de la explanada así como el que cubría también la terraza inferior. Todo ello generó un grueso estrato que, como es lógico, tiene en su parte inferior la mayor proporción de téglulas, antefijas e imbrices así como de tierra arcillosa y ripio mediano, procedentes de los muros principales del edificio y del muro interior que cerraba la *cella*. Es el nivel en que se hallaban los restos de las dos estatuas de calcarenita representando varones ibéricos -uno togado y otro con lóriga y faldellín- y los clavos procedentes

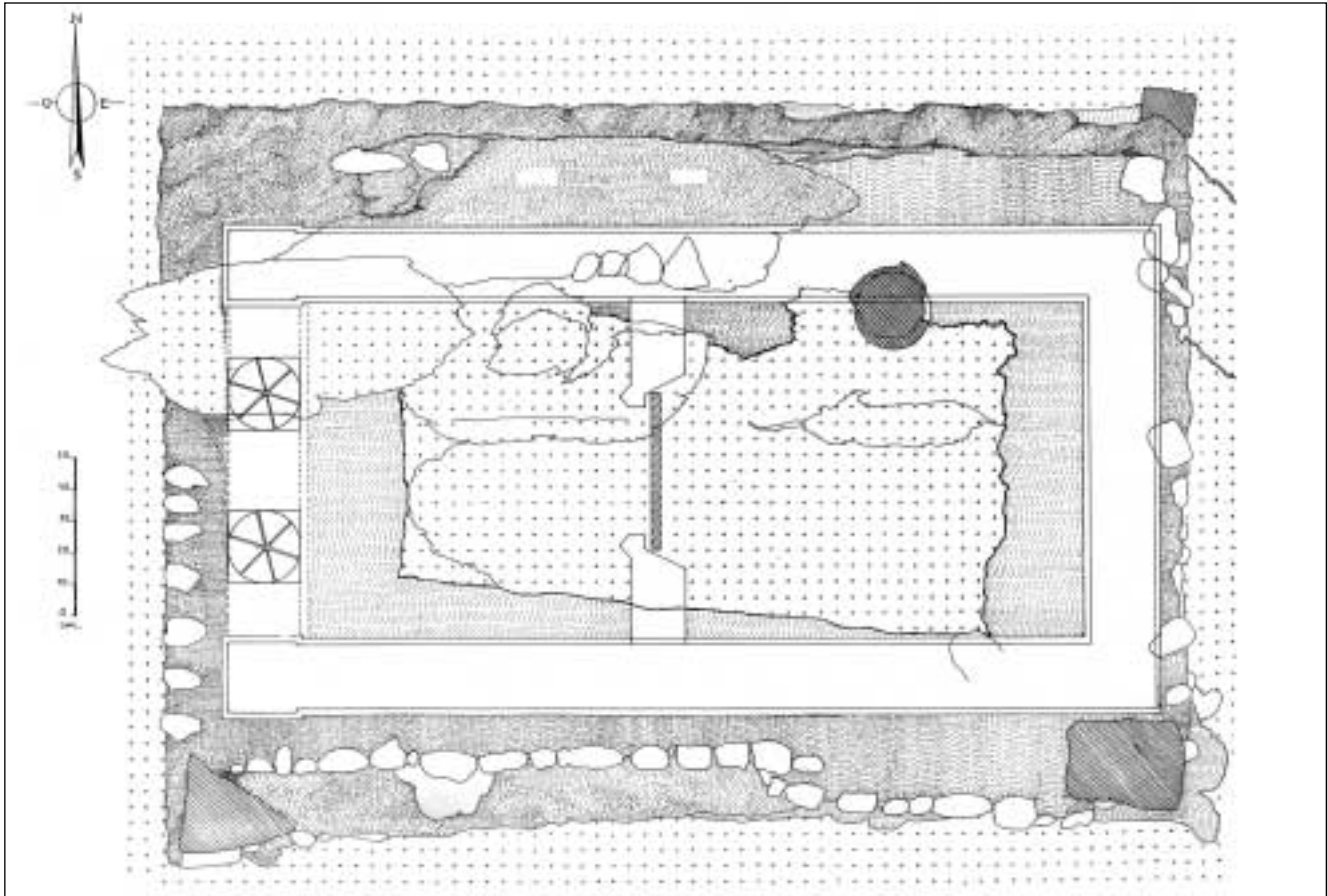


Figura 2. Templo de La Luz. Planta del templo tras su excavado. Sobre la roca caliza de base aparece punteado, el cemento de mortero rosáceo de cal y pizarra con ripio. Se observan los grandes sillares de caliza negra en las esquinas. Sobre dicha estructura hemos sobrepuesto la posible planta del templo in antis, con las columnas de ladrillos en forma de sector circular en la portada. La disposición del vano intermedio de acceso a la calle es aleatoria, así como la puerta.

posiblemente de la armadura de la puerta de la *cella*. Un considerable número de ladrillos en forma de sectores de círculo -al menos una veintena-, procedentes de las dos grandes columnas de la fachada, cubren este contexto. Sobre el antedicho conjunto nos hallamos con los restos de la demolición del zócalo y parte de la subestructura del templo, grandes bloques de piedra careada, y a veces escuadrada, de dimensiones mayores, entre 50 y 100 Kg de peso. A ellos se suman las grandes placas de *opus signinum* a las que ya hemos hecho referencia y que son de dos tipos:

- Una menor proporción de este tipo de pavimento es de inspiración itálica, de árido más fino, cuidado y con mayor proporción de los colores rojo y rosa, de piedra y cerámico; es, posiblemente, el conjunto de restos de pavimento procedente del interior del templo, más antiguo y más cuidado que el resto.

- Un tipo distinto corresponde al mayor volumen de restos de pavimento, un *opus signinum* más grueso, con *rudus* regular de gran tamaño y superficie muy regular con mortero

fino y blanco pero con gruesos fragmentos de caliza gris-negra. Parece corresponder este tipo de pavimento al área que rodeaba al templo y la terraza meridional inferior con torre.

Este gran derrumbe parece tener un origen intencionado y determinado. En un momento preciso el templo, construido en el tránsito de los ss. III al II a.C., se derriba. Los golpes de pico que se observan en las facturas del *opus signinum* no parecen dejar lugar a dudas. Además, en esa tarea destructiva, se echan los escombros monte abajo de modo que la plataforma superior queda materialmente arrasada. De lo que era el templo sólo queda la parte inferior y más sólida, el grueso cemento de más de un metro de anchura que forma un rectángulo en la parte más alta. Es de un mortero consistente de cal y pizarra violácea del lugar que ofrece a la vista un característico tono rosáceo.

En el centro de este cemento aflora la roca caliza gris-negra del sustrato y en ella se observa una roza horizontal que posiblemente marca la línea de contacto del mortero del

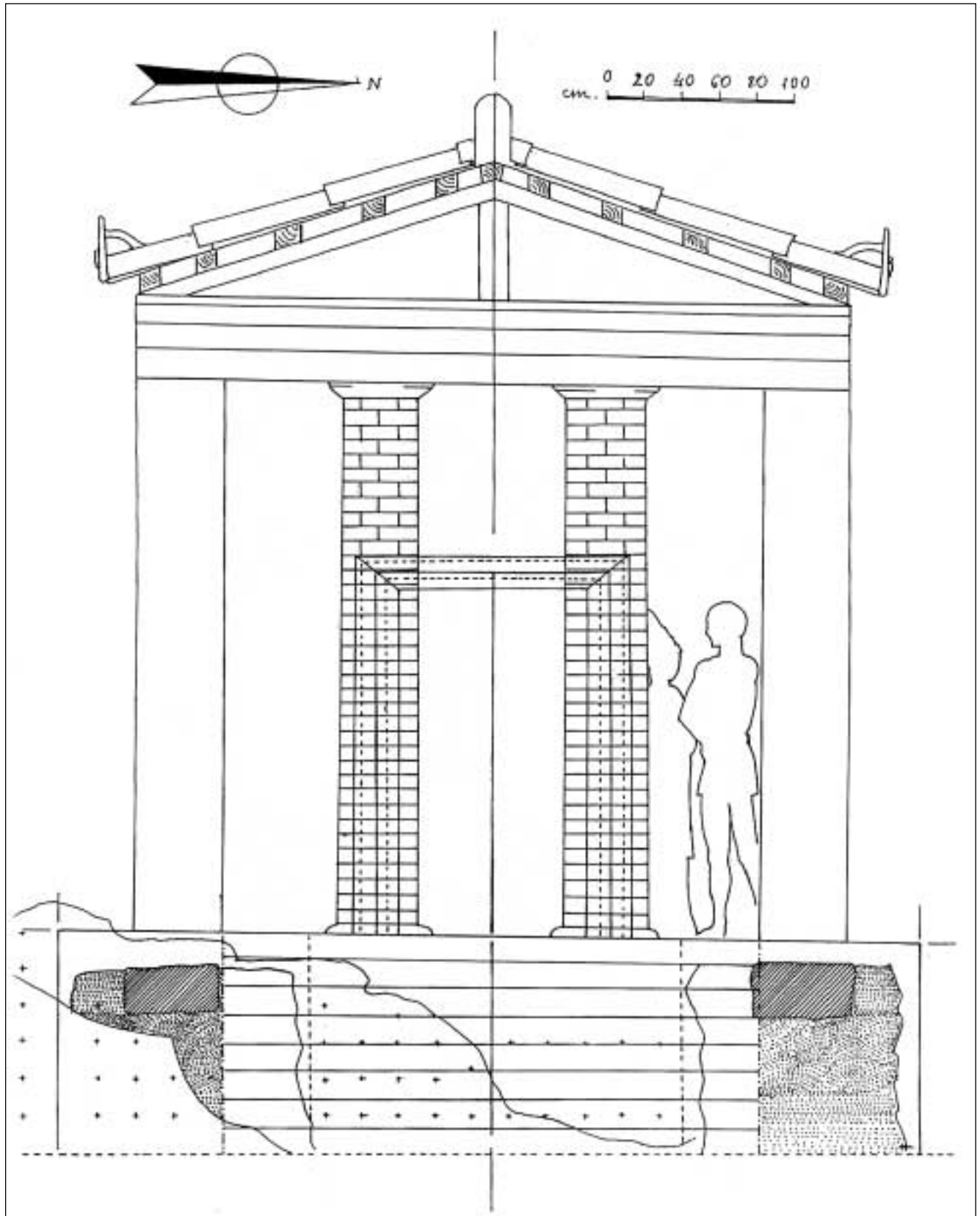


Figura 3. Alzado de la fachada del templo in antis de La Luz (Murcia) basado en la cimentación conservada y los restos de las gradas de acceso, ladrillos de las columnas, molduras decoradas en calcarenita, imbrices, téglulas y antefijas.

pavimento que aquí, como en todos los lugares del suelo del área del templo, fue arrancado sistemáticamente.

IV. LAS REBUSCAS Y EXCAVACIONES POSTERIORES

Es evidente que este sector debió despertar a lo largo de los 22 siglos que separan su final como santuario ibérico hasta nuestros días la curiosidad o la codicia de sus visitantes. Hemos hallado testimonio de ello.

En primer lugar la destrucción y arrasamiento, a primera vista incomprensible, debe tener como fundamento la relación y consiguientes desavenencias entre la población ibérica y los recién llegados romanos. El templo parece ser erigido en el momento inmediato a la llegada de ellos tras el 209 a.C., hacia el 200 a.C. A mediados del siglo II a.C. pudo tener su fisonomía definitiva: templo *in antis* con llamativas antefijas de palmeta con rostros que evocan las divinidades eleusinas, sus dos grandes columnas de ladrillo estucado al frente, sus estatuas, su *sancta sanctorum* y en torno al edificio las terrazas, sus contrafuertes, los caminos deambulatorios para las procesiones, con sus entalladuras y sus escaleras y todo un entorno, sobre todo a poniente, que armonizaba lo nuevo y lo viejo, el templo y el antiguo témenos con las aras de cremación del contexto cultural del santuario ibérico que sobrevive desde el siglo VI hasta esa época sin solución de continuidad.

Alguien y por algún motivo, en la segunda mitad del siglo II arruina el templo, lo desmonta y arrasa hasta sus cimientos y lo echa montaña abajo.

Pues bien, no conformes con eso, levantan todo el terreno dentro del perímetro del templo y también en toda la plataforma que lo sustenta. Excavan sistemáticamente hasta la roca caliza y en cada uno de los huecos del lapiaz que en ella había creado otrora la acción química del agua. Así, pues, hallamos que había habido una ávida y exhaustiva rebusca, indudablemente para hallar los depósitos de ofrendas y favisas del templo.

Una segunda rebusca la detectamos por la presencia en áreas removidas de antiguo con restos de cerámica islámica correspondiente a la segunda mitad del siglo XII y tránsito al XIII. Restos de jarritas, jofainas, de un candelabro vidriado y diversos recipientes de pasta clara con esgrafiado sobre manganeso y cántaras con la mano de fátima trazada con manganeso ofrecen la cronología de estas rebuscas a las que tan dadas fueron las gentes de Al Andalus en la busca de tesoros según nos cuentan las crónicas.

Materiales cerámicos del s. XV nos indican otra fase en la que se practican en este lugar tareas de remoción de tierras y rebuscas en la zona, posiblemente a partir del hallazgo de alguno de los exvotos de bronce ibéricos y quizás solamente por el valor metálico de los mismos.

De los ss. XVII-XVIII hallamos restos de estructuras de yeso y cañas de poca entidad; posiblemente de una capillita a modo de pequeña barraca con alguna bancada de yeso que posteriormente queda soterrada en nuevas excavaciones en la parte meridional del templo. De nuevo hallamos restos aquí de cuencos, botijo, cántaros para agua, de jarras de picos en pasta blanca y de platos vidriados. Puede que estas calicatas estén relacionadas con las investigaciones históricas del último tercio del siglo XVIII y vinculadas al Convento de Franciscanos y los Hermanos de La Luz.

A la primera época de esta fase parecen responder los restos esqueléticos hallados en el interior del perímetro del templo, inhumados bajo una capa de cal viva y cuyo estudio osteológico y patológico está aún en proceso. Posiblemente se trate de un religioso y la presencia de cal viva precintando la inhumación hace pensar en que pueda ser una víctima de las epidemias de la época.

Hasta mediados de nuestro siglo XX no parece haber en la zona alteraciones sensibles y la pendiente meridional queda cubierta en esta fase por un plantío de chumberas que evita la excavación del sector. Arriba, en los años 50-60 se acondiciona el sector en torno a una cruz que se asienta sobre el paramento S.E. del templo y se colocan unos bancos de tabloneros acondicionando la zona a modo de cenador. Una fina capa de áridos fue echada para dar consistencia a la tierra batida y evitar el embarramiento.

V. LOS MATERIALES

Pese a las alteraciones provocadas por las intensas rebuscas ya señaladas los materiales hallados son de mejor interés si bien la reconstrucción del proceso es muy compleja.

En cuanto a los restos arquitectónicos hallamos parte de los componentes que ya hemos reseñado en la pendiente. Así, nos aparecen fragmentos de tégula, ímbrice y sectores de columnas, fragmentos de antefija, de *opus signinum* de los distintos pavimentos, un escalón de morteros con estuco blanco perfectamente pulido y enlucidos de cal en blanco y en rojo así como restos de mamposterías de cal y canto. De especial interés son los fragmentos de sillares finamente tallados en calarenita amarillenta. Algunos de

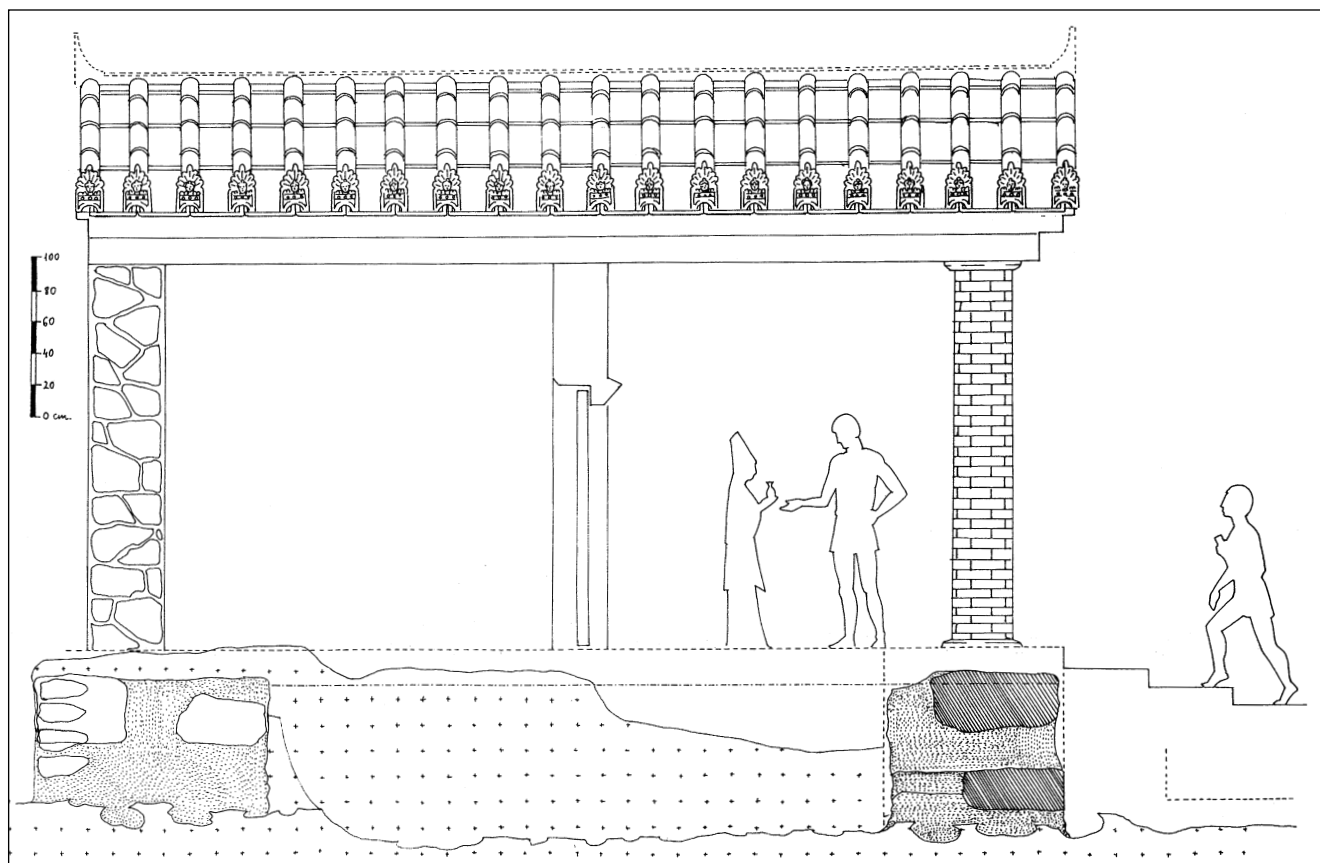


Figura 4. Templo de La Luz. Alzado Este-Oeste del templo sobre la cimentación exhumada en la campaña 1995 y basados en los restos de las gradas de acceso, ladrillos de las columnas, molduras de calcarenita labrada, imbrices, tégulas y antefijas, así como el tamaño y estructura del mampuesto de cal y canto y el opus signinum del pavimento.

ellos pertenecen a baquetones y molduras con decoraciones con ovas y lancetas de inspiración jonia, con lazos y sogueados y con volutas fitomorfas. Su fragmentación y dispersión no nos permite de momento la posibilidad de ubicar y reconstruir estas piezas. Provisionalmente podemos intuir que parte de esa decoración debió corresponder a las jambas y dintel de la portada de la *cella*, en el interior del templo. La parte superior de una columnita con capitel jonio y algunas teselas abren nuevas perspectivas en cuanto a la ornamentación.

Consideramos que gran parte de los materiales fruto de la destrucción del templo debieron recogerse de allí, unos por su preciosismo o rareza como curiosidad pero la mayoría como simples materiales de construcción como las piedras de calcarenita perfectamente escuadradas, ladrillos en sector circular y tégulas, materiales todos ellos de alta calidad para épocas de escasez. La precaria economía del Eremitorio de La Luz bien pudo tener una pequeña cantera de materiales aquí aunque aún no hemos podido constatarlo.

Las cerámicas, pese a la alterada estratigrafía del conjunto, presentan un índice considerable de barniz negro,

especialmente cuencos y platos pequeños de libación; junto a ellos aparecen imitaciones en cerámica local ibérica de buena factura, fragmentos de vasos de cerámica calena y de megara, así como fragmentos de ungüentarios de procedencia también greco-italica. En cuanto a recipientes grandes hallamos fragmentos anfóricos poco abundantes, entre ellos piezas masalotas, grecoitalicas y Dressel 1. Es significativa la presencia de fragmentos de dos grandes *dolia* que podrían corresponder a los depósitos del templo.

VI. EL PENETRAL CAVUM

El planteamiento de la excavación de 1995 fue trazado de modo que se pudiese estudiar la parte axial del templo en su zona oriental, la posterior si nos atenemos a los patrones convencionales grecoitalicos. Así, pues, dispusimos dos cortes sucesivos (H-I) siguiendo el eje longitudinal del templo y en la citada dirección Este, dejando un espacio de 4 m entre los cortes y la estructura del templo. Aquí, una pequeña explanada de tierra llamativamente blanca y compacta hacia pensar en un sector de interés.

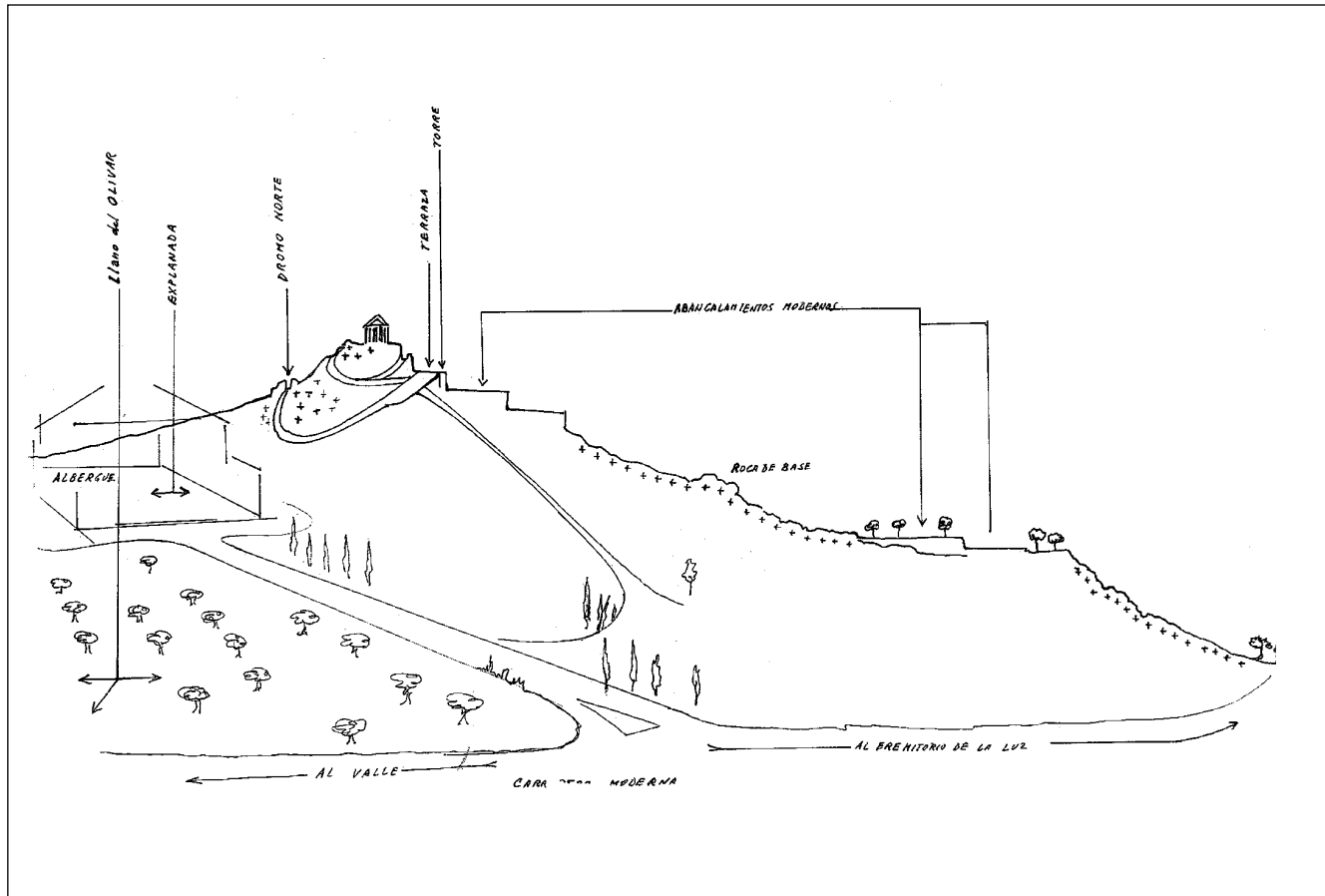


Figura 5. La Luz. Esquema general del Santuario desde el Suroeste con indicación en la colina de las zonas sin depósito de tierras.

La excavación de este sector se presentó, como en otras zonas, muy alterado por sucesivas calicatas y, pronto, por la presencia de grandes piedras calizas del lugar cuyo peso superaba los doscientos kilos.

La profundización hizo aflorar piedras de mayor tamaño aún, de varias toneladas, imposibles de retirar por nuestros medios. Se procedió, pues, a la excavación y limpieza en los sectores donde era posible y en los que se hallaron restos cerámicos de distintas épocas, desde el siglo VI al II a.C.

De la parte más profunda de estos depósitos de relleno procede un curioso fragmento cerámico pintado. Formó parte de un recipiente grande y globular, posiblemente de tipo ánfora o hídria. La pasta, de textura similar a la de las ánforas grecoitalicas del contexto, es de buena cocción, con grasante fino y pasta de color rosa claro; tiene un fino engobe de color blanco amarillento. La decoración está aplicada con pincel en color rojo vinoso oscuro y el trazo es de una soltura y maestría excepcionales. La porción conservada representa el rostro de un joven mirando a la izquierda, al parecer tocado con un casco del que asoma un flequillo

sobre la parte posterior de la ceja y pintado a base de cuatro trazos crecientes. Frente al rostro aparece una línea ondulada irregular que, por lo fragmentario y escaso de la representación, resulta ininteligible. En la parte superior, tangencial al casco, una serie de líneas paralelas y siguiendo la línea del torno, en el mismo color, cierran la escena y, aún, por arriba se puede observar una pequeña porción de otro motivo que podría corresponder a una serie decorativa geométrica.

El fragmento resulta en principio exótico y descontextualizado. Su sorprendente afinidad con piezas cerámicas pintadas muy antiguas (siglo VI a.C.) en el área griega de la fachada minorasiática y de las islas del Egeo nos hace ser prudentes a este respecto. Por otra parte, hemos de pensar que nos hallamos ante una porción de un vaso de excepcional factura; el trazo, el singular tratamiento del perfil y del ojo nos remite a un pintor de primera línea.

Por motivos sobre todo de orden técnico –el levantamiento de las grandes piedras– la excavación quedó aquí reducida a una primera fase que proseguiremos cuando nos sea posible en próximas campañas.

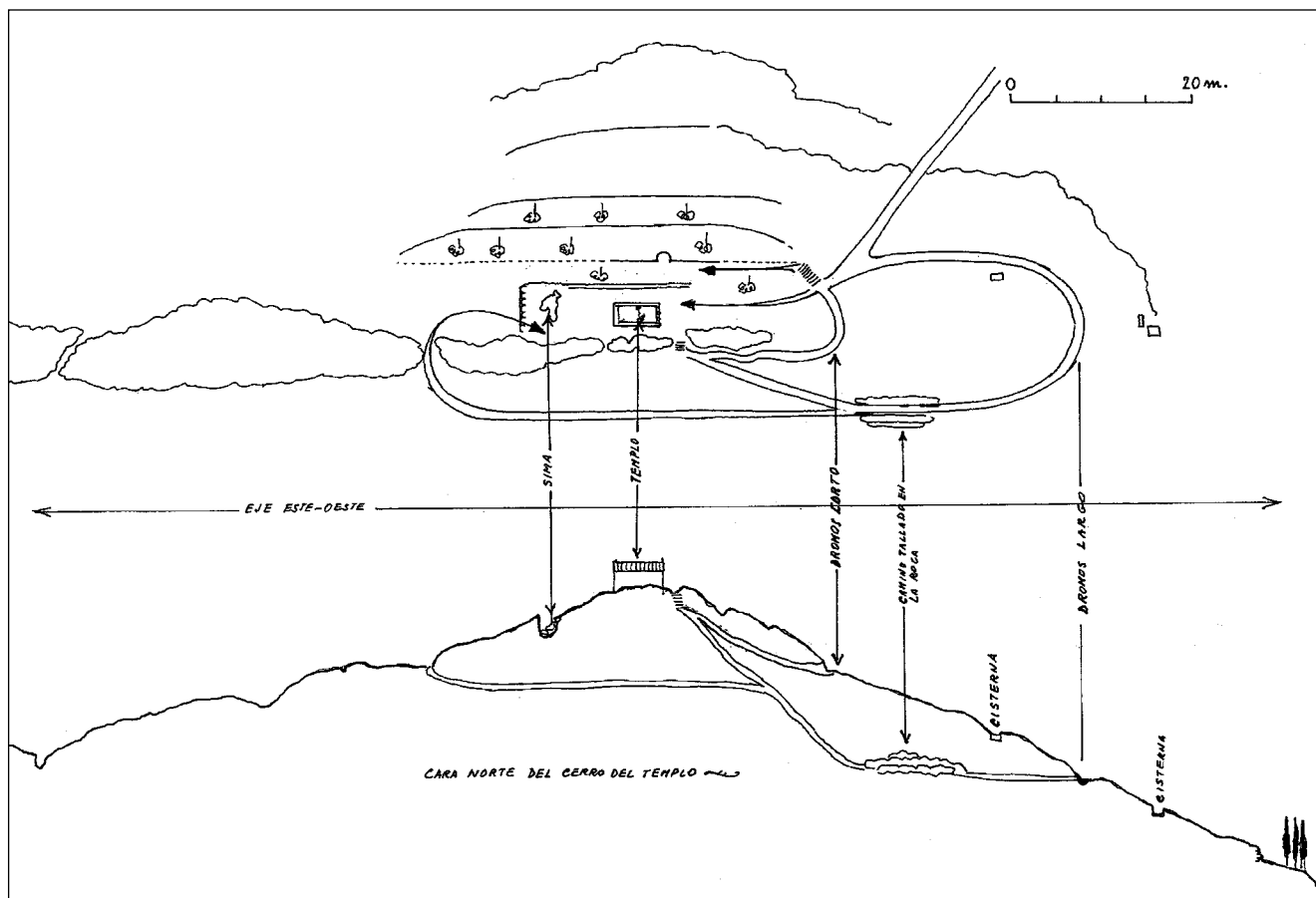


Figura 6. Templo de La Luz. Planta y perfil generales del Cerro del Salent con el área general del templo. Podemos observar la sima y los distintos dromos en torno al edificio principal.

Consultas realizadas nos han confirmado que esta especie de fosa rellena de piedras es, en realidad la parte superior de una cueva kárstica que, fisurada en su techumbre, se ha hundido. La presencia de coladas estalactíticas corrobora el proceso consiguiente y nos abre nuevas perspectivas en cuanto al significado y cultos en el santuario.

Eramos conscientes de hallarnos ante los restos de un santuario con culto a *Las Diosas*, como familiarmente advocaban los griegos a Deméter y a su hija Perséfone, cuya liturgia se ve representada de una forma tan clara en el Santuario con los sacrificios de lechones, las astas de ciervos, los colmillos de jabalí, los restos de pebeteros con cabeza femenina y tantos otros símbolos. Aquí, habríamos de añadir además el *penetrat cavum*, la boca del infierno, la cueva donde la *Inferna Dea* tiene su guarida estacional; es la cueva de la que Avieno refiere su existencia en muchos puntos del litoral de Iberia en su *Ora Marítima*, indefectiblemente vinculada a *Las Diosas*, a Perséfone y también a su infernal hermana Hécate. Tenemos, pues, un elemento más la caverna del templo, elemento típico e imprescindible en los grandes

templos vinculados al culto de la diosa de la fecundidad, la fertilidad y el más allá, al culto de los Misterios Eleusinos cuyo reflejo vemos claramente en los vestigios conservados en este Santuario.

VII. LOS ACCESOS Y CAMINOS EN TORNO AL TEMPLO

Hemos podido observar la cimentación sobre la que se asentaba un templo con eje Este-Oeste y con su fachada a oeste, abocada al área del Santuario, al frente de la gran explanada, hoy presidida por las ruinas del gran edificio de Educación y Descanso, construido en los años sesenta y, más allá, en línea, el pequeño cerro occidental.

Hacia el Oeste-Suroeste, el Llano del Olivar, el área de los altares de sacrificio y libación de primera y plena épocas ibéricas.

Las estructuras del entorno del templo se distribuyen en función de la orografía sobre la que se asientan. El sector septentrional es abrupto, con grandes rocas en la cima, a modo de cresta que prosigue hacia el Este con una leve pen-



Figura 7. Templo de La Luz. Fragmento de antefija casi completa. Recuadro inferior enmarcado por anchos surcos verticales que tienen el hueco correspondiente al imbrice. Banda superior con cuatro glóbulos o botones hemisféricos. Arriba, palmeta de 9 pétalos en cuyo centro aparece un rostro femenino alado, con melena ondulada corta, que hace unas ondas simétricas sobre la frente con un copete central. Las 7 palmetas superiores llevan acanaladura central.

diente rocosa que se prolonga un centenar de metros. Las vertientes meridional y occidental son, en cambio, suaves y con una inclinación de menos de 15°.

En el sector oriental en la parte posterior del templo y unos cinco metros más al Este de la caverna a la que hemos hecho referencia, aparece un grueso muro ciclópeo que cierra la plataforma por este sector.

La vertiente meridional está también dispuesta en escalones o terrazas. La superior, sobre la que se asienta el templo y, a unos dos metros, otra plataforma inferior de mortero señala un pavimento sobre la roca de base. Dos metros más abajo nos hallamos sobre una amplia terraza de cinco metros de ancho con un contrafuerte a modo de torre circular adosada. Posiblemente, el abancalamiento inferior fechado en el siglo XVIII, oculte la tercera terraza del templo.

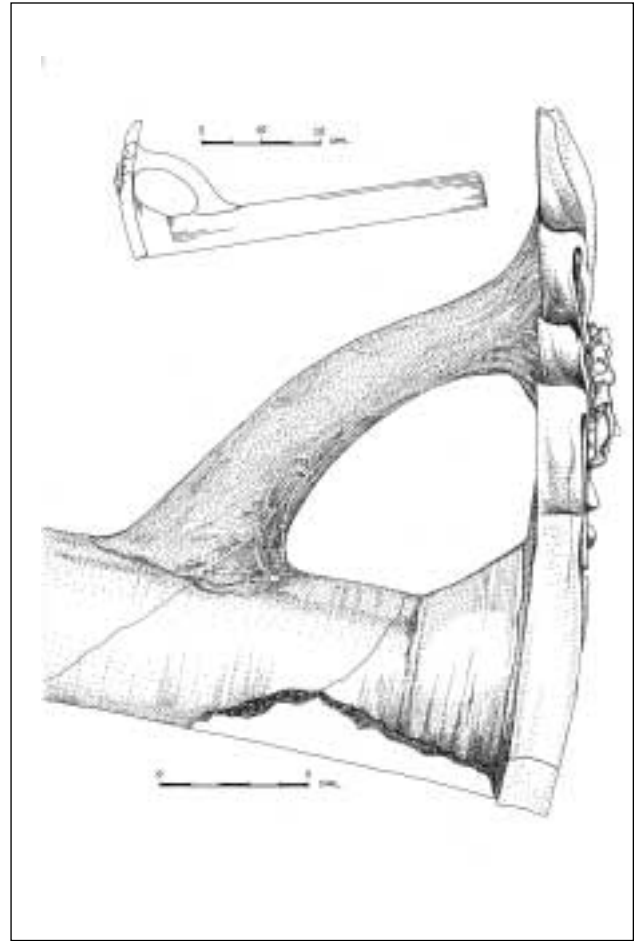


Figura 8. Templo de La Luz. Lateral de la antefija de la figura 7, en la que se puede observar el grosor del imbrice, que debía sobremontarse al imbrice convencional del ajuste entre tégulas, y el estribo que refuerza la parte superior de la palmeta uniéndola al lomo de la parte tubular de la antefija.

Otra particularidad que hallamos en el entorno monumental es la presencia de *dromos* de acceso a la plataforma superior desde la vertiente meridional con orientación suroeste y como deambulatorios concéntricos circunvalando el sector occidental desde la segunda terraza y accediendo por el lateral norte a través de un empinado acceso que termina en unos peldaños de argamasa. Este camino sagrado tiene tramos en los que ha sido tallado en la roca de base y en el sector noroeste atraviesa una gran entalladura en la roca antes de remontar la pendiente de acceso al templo.

Un segundo *dromo*, más corto y concéntrico, arranca de la terraza superior y conecta con el anterior en los escalones de argamasa, en la parte alta del sector norte.

Aún hay otro camino deambulatorio más, prolongación del más largo en la parte Norte, y que, partiendo de la entalladura en la roca sigue toda esa vertiente y la remonta tras

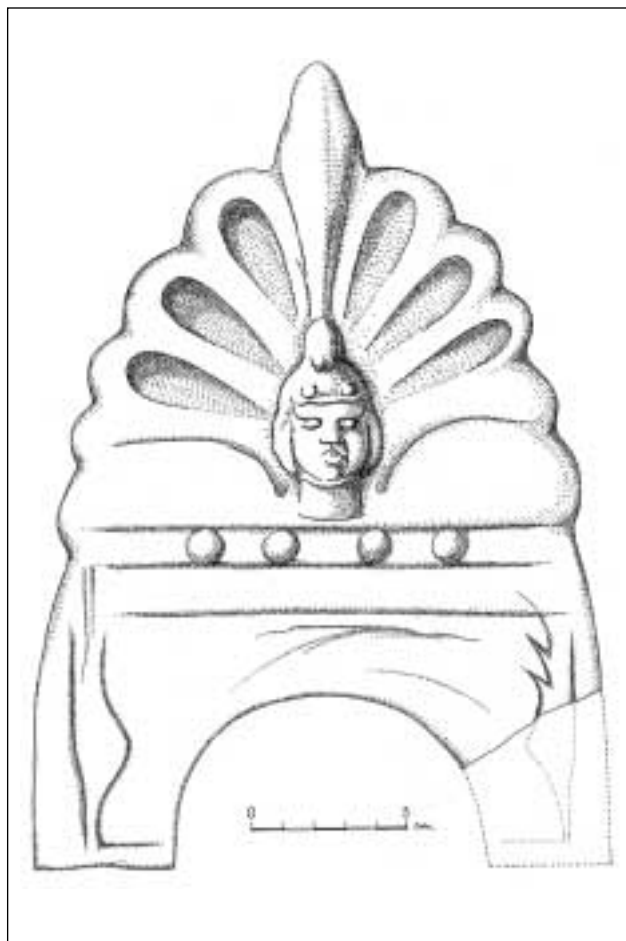


Figura 9. Templo de La Luz. Fragmentos de antefija que casi completan el frente de la misma, de barro con degreasante pizarroso. Recuadro inferior en cuya parte central ocupa el hueco semicircular del imbrice. Encima, banda estrecha con cuatro botones o glóbulos hemisféricos y sobre ella, rostro femenino con manto o melena corta y el cuello cortado por la garganta. Sobre la frente, dos glóbulos a modo de cuernecillos y otro elemento globular mayor sobre la cabeza. A los lados, posibles alas. Todo sobre palmeta de 9 pétalos, de las alas, 6 cóncavas y la principal engrosada.

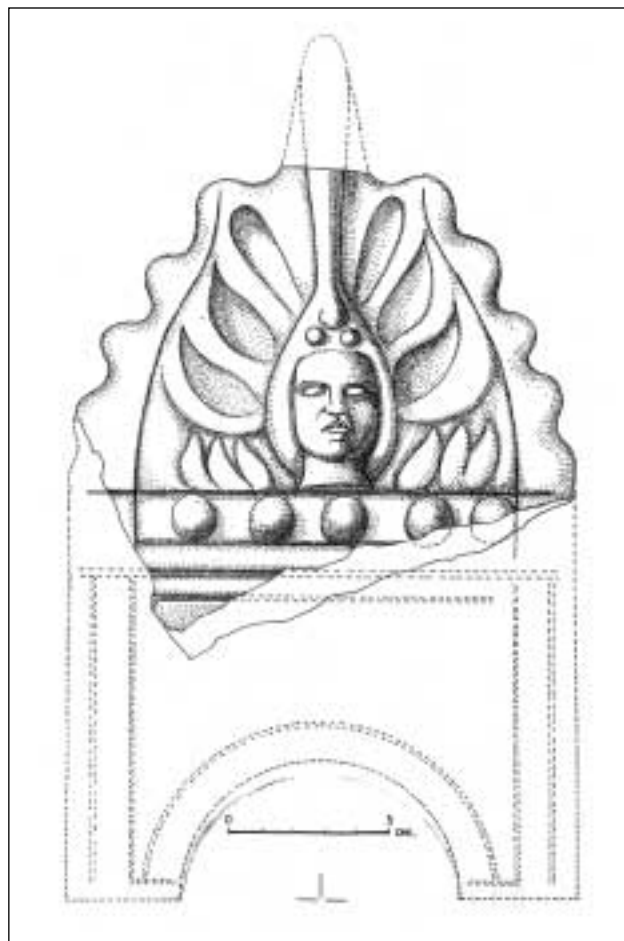


Figura 10. Templo de La Luz. Fragmento de antefija de barro cocido color gamuza. Sobre parte del recuadro inferior aparece una serie horizontal de cinco botones hemisféricos. Encima, palmeta de 9 hojas, la superior, perdida, mucho más larga que el resto. En el semióvalo central, el rostro femenino cortado por la garganta, con manto o melena corta, tres botones sobre la frente y prolongación de la parte superior sobre la palmeta central. Alrededor, detalles a modo de llamas. Podría representar a D. infernal: Demeter Hecate.

rebasar la altura de la caverna sagrada, accediendo a la terraza superior por su muro oriental.

De indudable carácter ritual cosmogónico, estos *dromos* tienen en su recorrido pequeños entalles laterales a modo de bebederos o reservorios de agua, posiblemente relacionados con ritos procesionales. Su carácter sagrado parece indudable.

VIII. REFLEXIONES SOBRE LAS ESTRUCTURAS

Los procesos de excavación en los distintos cortes llevados a cabo en la colina que corona el templo nos han proporcionado distintas estratigrafías, todas ellas arqueológicamente fértiles. Así, pues, no hemos hallado en ningún sector de la cumbre ni de la ladera con estratos que tuviesen un

depósito sedimentario sobre la roca de base anterior a la ocupación de este área por el edificio y sus estructuras accesorias; es decir, no hallamos estratos naturales.

Todo esto nos delata el hecho de que el monte estaba totalmente demudado en esta zona, con la roca de base aflorando en toda su superficie y sin depósito sedimentario alguno de importancia. Lo podemos comprender perfectamente al observar que así está en el sector oriental del yacimiento.

Las terrazas, los gruesos depósitos escalonados, el contenido de las estructuras verticales y los taludes de materiales sedimentarios de las pendientes son alóctonos. En su momento, un continuo acarreo de tierras de la parte baja y una racional y estructurada deposición de las mismas fue proporcionando las superficies horizontales necesarias para dar un sentido ortogonal a un espacio orográficamente muy

irregular en origen. Este sentido de planificación es eminentemente helenístico ya que la organización estructural se hizo sin duda alguna con un planteamiento de planos y volúmenes totalmente contextual y unitario de este conjunto sacro. De un abigarrado medio rocoso, caótico e irregular se obtuvo una estructura de volúmenes con planos horizontales y verticales y líneas rectas o suavemente sinuosas. Además, todos los muros principales, del templo, de las terrazas y de las gradas, excavados hasta el momento están asentados directamente en la roca de base.

IX. CONSIDERACIONES

Parece evidente que nos hallamos ante la estructura de un templo que preside un área de santuario y que se ubica en el punto sagrado o *bet-el* (la casa de la divinidad) de épocas anteriores que constaría tan sólo de un altar y algunas piedras y que en época tardía es edificado a la manera clásica.

Un templo que sirve además de último capítulo, de epílogo, a la persistente presencia de un centro de devoción

ibérico de clara vinculación con las religiones mediterráneas, que da muestras fiables de su existencia y de sus contactos culturales con la Hélade en época tan temprana como es el tránsito de los siglos VI al V a.C.

Se detecta en su fase plena un culto a las divinidades femeninas asimiladas a Deméter, Perséfone y Hécate, de tipo curótrofo, nutricio, de la fertilidad, de la fecundidad, del *hieros-gamos* nupcial y de la *antesforia*, pero también del más allá, del mundo tanatológico, al que hay que dedicar los rituales de la *paraspondeia*.

Los datos arqueológicos y su reconstrucción nos aproximan de modo concluyente al patrón que marcan los misterios de Eleusis y su dispersión por todo el Mediterráneo Occidental, a los ritos de la *katarsis*, de la *sistasis*, de la *telete* y que van a culminar en la exaltación apoteósica de la *eppoteia*. Los restos de las antefijas que hallamos en el templo, con sus sintomáticas representaciones femeninas nos evocan a Perséfone y a Hécate y nos aproximan al ambiente de los *mystes* en este lugar sagrado en el momento de su epílogo.